

Matutina para JÃ³venes, Viernes 23 de Julio de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

La fe del centurián

¿?Al oñrlo JesŰs, se maravillŰ, y dijo a los que le seguñan: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe?• (Mat. 8:10).

Si leemos un poco de historia romana, veremos que el centurián era alguien que tenña unos cien hombres a su mando, hombres que lo obedecñan. A su vez, ñ obedecña ñrdenes. Estaba familiarizado con los protocolos y las jerarquñas.

Conocña al pueblo de Israel, con todas sus costumbres, y lo valoraba. Creña en Dios y creña que la enseñanza de JesŰs satisfacña el alma. ñ Pareña entender todo mucho mejor que los propios judños!

Al enterarse de su llegada, los ancianos hablaron de jerarquñas y protocolos, explicaron los mñritos de este hombre (como si JesŰs se preocupara por esas cosas). JesŰs fue a verlo no porque fuera importante, sino porque era de las personas que habña venido a rescatar.

El centurián demostrŰ tener tanta fe en JesŰs como para no necesitar que ñ fuera a su casa. JesŰs no estaba acostumbrado a este trato. Sus compatriotas habñan sido muy diferentes. Sin embargo, este hombre estaba dispuesto a obedecer como obedecñan las olas y los demonios. JesŰs se maravillŰ, algo que no se dice muchas veces de ñ.

El centurián, ñ nacido en el paganismo, educado en la idolatrña de la Roma imperial, entrenado como soldado, aparentemente separado de la vida espiritual por causa de su educaciñ y ambiente, y aun mñis por el fanatismo de los judños y el desprecio de sus propios compatriotas para con el pueblo de Israel, percibiŰ la verdad a la cual los hijos de Abraham eran ciegos. No aguardŰ para ver si los judños mismos recibirñan a quien declaraba ser su Mesñas?• *El Deseado de todas las gentes*, p. 284).

ñ Cuñntas lecciones podemos extraer de este encuentro breve pero poderosñimo! No esperemos para ver si la gente que nos rodea va a recibir a JesŰs, incluso dentro de un ñmbito religioso.

Amemos a nuestro prñjimo con tal preocupaciñ y dedicaciñ como este importante hombre amñ a su siervo. Confiemos en el poder y en las ñrdenes de JesŰs y, al exponernos a la luz de su gloria, mostremos que entendemos nuestra condiciñ ante ñ. Llevemos a otras personas a JesŰs no por sus mñritos, sino por su necesidad.

Todas estas cosas puedes ponerlas en práctica ahora, pero si estás en tu etapa de formación profesional, haz un pacto para imitar a este hombre cuando tengas gente a cargo. Son cualidades dignas de imitar en el liderazgo.